

LA RUTA DEL

LA RUTA DEL Quijote



Por tierras de la Mancha, seguimos los pasos del mítico personaje de Cervantes. Localidades emblemáticas, paisajes de molinos y extensas llanuras salpican unas rutas cargadas de historia y literatura.

TEXTO Y FOTOS: Pedro Morán, sodo nº 000099



Las extensas llanuras son una característica del Parque Nacional de Cabañeros.

Los molinos de viento que se alinean en el cerro Calderico, en la localidad manchega de Consuegra, se dejan ver ya desde muchos kilómetros antes por la autovía de los viñedos. Vigilan desde su pedestal Consuegra y la eterna planicie del Campo de Montiel que se extiende a sus pies. Alcanzarlos hoy es fácil, basta con darle al mango de la BMW, pero en tiempos de Don Quijote debía de ser más complicado. A lomos de Rocinante, con celada, bajo un sol de justicia y viéndolos crecer poco a poco, como los indios del chiste, no es de extrañar que el de la triste figura llegara con el cerebro echándole chispas, dispuesto a batirse contra aquellos gigantes que durante tanto tiempo se habían burlado de él.

Indudablemente los tiempos han cambiado pero los lugares prevalecen. El episodio de los molinos es quizá el más conocido del libro, pero hay muchos más y muchos se pueden relacionar con un lugar concreto de la Mancha, ya sea porque se citan en el libro o por su relación con las diferentes afinidades que predominan en cada lugar. Tomando a Consuegra como base de operaciones recorreremos La Mancha en una ruta en busca del legado Cervantino y para desquitarnos de tanta recta manchega nos adentraremos en otra por los parajes menos conocidos

de los Montes de Toledo y del Parque Nacional de Cabañeros.

La Mancha constituía en pleno siglo XVI un lugar de encuentro de las diferentes rutas que enlazaban los cuatro puntos cardinales de la Península Ibérica. Por aquí se desplazaban como podían miles de personajes, desde los saltimbanquis más insospechados hasta damas de alta alcurnia que solo pisaban el polvo del camino para una obligada parada migitoria. Durante años este también se convirtió en el mundo de Miguel de Cervantes, que a finales de ese siglo viaja constantemente de Andalucía a Madrid como comisario de provisiones de la Armada Invencible y que supo sacarles provecho a todos esos personajes con los que se topaba en sus viajes, inmortalizándolos después en su célebre libro.

La primera salida del Quijote fue corta, le armó caballero un ventero, le zurró un mozo de mulas y le devolvieron a su casa. Lejos de desistir, el Quijote quería más, mucho más, y convenció a un labrador vecino para que se uniera a él. Le prometió una ínsula y su gobierno y Sancho Panza, ávido de verse con cargo y metido en política, no vio otro camino ante la buena ventura que se le presentaba que hacerse escudero de Don Quijote. El Quijote tenía claro la primera parada de su segunda salida,

sería Puerto Lápice, donde según él podían meter las manos hasta los codos en eso que llaman aventuras. Y hacia allí nos encaminamos con nuestras BMWs, una GS 1200 y una RT 1200, que Hertz había puesto a nuestra disposición.

LOCALIDADES EMBLEMÁTICAS

En el Puerto Lápice actual, la Venta del Quijote actúa de soberbio reclamo para los turistas. Para Don Quijote ésta no era tal, sino castillo, único y posible alojamiento imaginable para reposar y recomponer en salud el deplorable estado de su partida. Si echamos cuentas desde que abandonó su casa, El Quijote había recibido ya tres soberanas palizas, de las que ni siquiera Sancho Panza se libró, y en la última, propinada por un grupo de gallegos, cayó también el más infeliz de los cuatro, Rocinante.

No por estar en la venta se iban a librar del mal gafe que los acompañaba. Lejos de encontrarse a salvo, la noche no pudo ser más accidentada y el establo donde los alojaron se convirtió en una réplica del camarote de los hermanos Marx. Las cámaras digitales de los japoneses salen todas bajas de batería de la Venta del Quijote, lo fotografian todo, hasta a B.Clooney, que estoicamente aguarda junto a la GS el mo- »





Un alto en camino hacia las llanuras de Cabañeros para chequear el mapa.

» mento de reiniciar la marcha. Las carreteras de la Mancha no dan para muchas alegrías y se convierten en aburridas y eternas rectas que enlazan las diferentes poblaciones. El paisaje tampoco acompaña y sólo la visita a las ciudades más emblemáticas hace de estas primeras etapas por la Mancha el viaje más llevadero.

Se asegura que el nombre de la Mancha viene de la palabra árabe Manxa, que significa «tierra desecada». Una tierra que tiene en la falta de arboleda su característica principal. La ausencia de árboles es una cuestión de antipatías. Los árboles eran mal vistos, daban cobijo a los pájaros que luego se comían parte de la cosecha y se fueron talando poco a poco. Pero la Mancha, como todo desierto que se precie, también tiene un oasis. De camino a Almagro, nos encontramos con el Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel, un ecosistema fundamental para la migración de las aves de toda Europa y que ahora se enfrenta a un futuro incierto por la sobreexplotación al que han sometido al acuífero que le da vida.

La siguiente parada la efectuamos en Almagro, bella localidad manchega que tiene en su afición al teatro una de sus características. En uno de los laterales de su plaza mayor, típica plaza castellana de columnas pétreas, soportales y corredores superiores, se encuentra el Corral de Comedias, el único de España y Europa y escenario en julio del

Festival Internacional de Teatro de Almagro. De Almagro a Valdepeñas, localidad todavía asociada al vino peleón pero que a base de mucho esfuerzo está consiguiendo exportar unos vinos muy dignos. De hecho la zona de producción de las diferentes denominaciones de origen que tiene La Mancha es sin duda la más extensa del mundo y durante mucho tiempo la cantidad estuvo reñida con la calidad. Hoy ya no es así y si uno todavía se resiste a creérselo no tiene más que acercarse a una de las 24 bodegas que se asientan en Valdepeñas para comprobarlo.

Viajar en moto tiene sus puntos y uno es sin duda el tema del aparcamiento. Ya lo comprobamos en Almagro, donde sorteamos un atasco dentro del casco histórico y aparcamos a la orilla de su plaza mayor, y lo volvemos a comprobar en Villanueva de los Infantes. Montado en moto uno puede internarse hasta el mismísimo corazón de los pueblos y aparcar al lado de la terraza del bar donde caen, estando como estamos en la Mancha, unas sabrosas gachas cubiertas de torreznos. Hasta ahora, y llevábamos más de 150 km recorridos, sólo habíamos disfrutado con las curvas que nos brindaban las rotondas de los pueblos, pero la siguiente etapa nos prometía sobre el mapa un poco más de diversión rutera y menos diversión académica.

Dispuestos a hacer la digestión entre curvas, enfilamos hacia las Lagunas de

Ruidera. Este parque Natural se extiende desde el embalse de Peñarroya por todo el alto Guadiana hasta las quince lagunas situadas en el límite entre Ciudad Real y Albacete. Encontramos en este paraje otra de las menciones geográficas del libro que nos ocupa y que podemos visitar. Don Quijote descendió aquí hasta las entrañas de la cueva de Montesinos, donde se encontró con tal afamado personaje velando el cuerpo de su primo el caballero Durandarte. El mago Merlín los tenía a todos encantados y sometidos: a Guadiana, el escudero de Durandarte, lo convirtió en río y desde entonces sufre cargos de conciencia que le hacen desaparecer de su cauce para ir en busca de la compañía de su amo. También sufrieron parecidos encantamientos otros personajes de la cohorte del caballero como la dueña Ruidera y sus hijas y sobrinas, que el mago convirtió en lagunas.

PAISAJE DE MOLINOS

Por fin encontramos las anheladas curvas, tomadas con mesura primero por la limitación de la velocidad en el parque y con bastante más alegría después. Desde Ruidera hasta casi Argamasilla la carretera está blindada. Con peraltes perfectos y con unos quitamiedos que aquí hacen honor a su nombre, están todos dotados de planchas inferiores que protegen de los temidos postes de sujeción, no es de extrañar que este tramo se haya convertido en uno de los preferi-



La Plaza Mayor de Villanueva de los Infantes es otra de las atracciones de la ruta del Quijote



dos de los moteros manchegos. Todavía nos quedaban unas cuantas localidades emblemáticas por visitar, como Argamasilla de Alba, donde se encuentra la Cueva de Medrano. Cuentan los lugareños de esta localidad que Cervantes al salir un día de la iglesia de San Juan Bautista piropeó a la hermosa hermana de un influyente Marqués y éste le encerró como castigo en la bodega de la casa de los Medrano. Según los de Argamasilla, fue en este lugar donde el escritor empezó a escribir su famoso libro y al que hace referencia en la primera frase del mismo que todos nos sabemos de memoria. Y de Argamasilla nos vamos al pueblo más nombrado de todo el libro, el que une su nombre a la que Don Quijote le da el título de señora de sus pensamientos y merecedora de ser señora de todo el universo. Con humor, que no ignorancia, B. Clooney mantiene que debe de ser Pamela Anderson pero como en el mapa no encontramos ningún pueblo con nombre Anderson nos decantamos por el Toboso, que también nos suena bastante.

Para variar, una interminable recta nos comunica con El Toboso. Este pueblo manchego se convierte para el Quijote en la primera parada de su tercera salida. Antes de meterse en más berenjenales debe rendirle honores a su señora Dulcinea, en realidad una moza labradora de nombre Aldonza Lorenzo. En esta localidad manchega es de visita casi obligada la casa que lleva su nombre y que reproduce fielmente la apariencia de una casona manchega del siglo XVI. Y para acabar con la ruta quijo-

Seguir los pasos, o la sombra, del Quijote fue nuestra principal tarea de la primera ruta.

tesca más molinos; esta vez en Campo de Criptana. El Campo de Montiel, por donde discurre gran parte de nuestra ruta, es plano como un lienzo pero de vez en cuando surgen cerros que cobijan a sus pies a las diferentes poblaciones y se cubren con las puntiagudas formas de los molinos. Hoy apenas queda una muestra de los cientos que había hace muchos años, cuando cayeron en desuso sus piedras fueron utilizadas para la construcción de las vecinas casas, pero los que quedan han sido convenientemente restaurados y en algunos todavía se sigue moliendo trigo en determinada fechas.

DE CAMINO A CABAÑEROS

De vuelta a Consuegra y al Hotel rural "La vida de antes", una acogedora casona manchega del siglo XIX que nos sirve como tranquila y reponedora base para recorrer la zona, nos preparamos para la siguiente ruta, esta mucho me-

nos literaria y más asilvestrada. Al oeste de Consuegra se encuentran las vastas llanuras del Parque Nacional de Cabañeros que se extienden hasta topar con el cerco que en torno a este espacio forman los Montes de Toledo. Y hacia allá nos dirigimos, hacia los Yébenes, por otra interminable recta que afortunadamente para nuestra moral motera será la última que pillemos en muchos kilómetros. Pasamos por el Molinillo, subimos el Puerto del Milagro y unos cuantos kilómetros más allá y nada más pasar el pueblo de Navahermosa entramos de lleno en Lo Recóndito, así, con mayúsculas. Circulamos por una carretera secundaria que nos lleva hasta el Embalse de Cijara por la parte de los Montes de Toledo que pertenece al Parque Nacional de Cabañeros. Aquí la vegetación se ha hecho dueña de la situación y campa a sus anchas. Es una experiencia alucinante para ir en moto, un paseo de muchos kilómetros por una ▶▶





Las lagunas de Ruidera se ofrecen como un vergel en los secos parajes de La Mancha.

» sinuosa carretera encajonada entre un pasillo de paredes vegetales, donde los arbustos y las jaras van reclamando poco a poco lo que el asfalto les quitó. Pocos respiros da esta carretera, pero en uno en que la vegetación da paso a un pequeño mirador podemos divisar a lo lejos las llanuras del Parque Nacional de Cabañeros. Este espacio natural estuvo a punto de convertirse en un campo de tiro y lugar de maniobras para el ejército, pero la presión social obligó al Ministerio de Defensa a recluir. Menos mal, imaginarse que donde ahora pacer ciervos y corzos podía estar lleno de soldados camuflados pegando tiros y que la extensa población de águilas imperiales podía haber emigrado a causa de los zambombazos nos daría mucho que pensar sobre lo que significa el progreso para algunos. El estómago nos cruje tanto a B.Clooney como a mí y la solución se nos dibuja en forma de bocadillo de calamares. Pensar en comerse uno por estos lares puede parecer surrealista, pero el alma motera vive principalmente de motivaciones y ésta por improbable que parezca no deja de

ser también lícita.

Abandonamos los límites del parque y la carretera se altera hasta límites insospechados, el paisaje sigue siendo de diez pero el estado del asfalto nos obliga a prestar más atención a los grandes socavones del firme que al entorno. Bordeamos el Embalse de Cijara, primera retención que sufre el río Guadiana en su camino y llegamos al final al pequeño pueblo de Pantano de Cijara, un pueblo con tintes del Far West acostumbrado a ver a forasteros sólo por sus fiestas patronales. Un bar, un camarero secando vasos y una carta de bocadillos clavada en la pared. Y sí, ahí estaba, entre el de jamón y el de queso. El bocata de calamares, por lo menos en España, es universal.

Continuamos con la etapa final de nuestra ruta bordeando el embalse por su margen sureño. La carretera acompaña y nos conduce por unos extensos bosques hasta toparnos de nuevo con la llanura de Cabañeros. Entramos de nuevo en el Parque Nacional por el pueblo de Horcajo de los Montes y lo hacemos internándonos por su característica

raña, un inmenso herbazal salpicado de encinas y robles y que por su similitud le ha valido el apelativo del "Serengetti Español". Este terreno de monte bajo es escenario a finales de verano del hormonal espectáculo de la berrea, donde los huidizos ciervos braman a los cuatro vientos y se enzarzan en peleas por conseguir los favores de las hembras.

Llegamos a Consuegra y al final de nuestras rutas por lo más visitado y lo más recóndito de gran parte de la geografía de la Mancha.

Unas rutas que han contado con los alicientes de descubrir por una parte los lugares manchegos más relacionados con el de la triste figura y por otra el de internarnos por unas zonas apenas transitadas y de asombrosos paisajes.

En Consuegra ya es casi de noche y un perro nos sale al paso, ladrando primero y tomando las de Villadiego después. Encuentro que me viene al pelo para acabar este relato parafraseando al Quijote con una versión libre y motera: "Ladrán B.Clooney, señal de que montamos en moto." Y en eso estamos y en eso seguiremos. ◀